

DOS NUMEROS POR SEMANA.

Historia, moralidad, instrucción.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses 9 rs.
Seis id. 16 .
Un año 30 .

PROVINCIAS.

Tres meses 10 rs.
Seis id. 18 .
Un año 34 .

DIRECCION.

Calle de las Hileras, 2 duplicado.



REGALOS A LOS SUSCRITORES

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses 22 rs.
Seis id. 38 .
Un año 74 .

En París recibe suscripciones y anuncios para El CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.

Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses 32 rs.
Un año 70 .

FILIPINAS.

Seis meses 50 rs.
Un año 110 .

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, 2 duplicado.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONERSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARA.

REVISTA DE MADRID.

Conque, ¿cómo están VV., señoras y caballeros? ¿Se divierten VV. mucho?

¿Que no? Pues hacen VV. mal, porque eso es lo que se saca de este pícaro mundo, y el que no se divierte, positivamente es porque no tiene gusto ó porque no tiene dinero.

Y me parece que VV. no están en ninguno de estos casos, porque ¿quién no ha de tener gusto ahora?

El tiempo es bueno: se achicharra uno, se liquida, se derrite como manteca, hay paz y armonía, todo marcha al reló, los periódicos se esfuerzan por entretener á VV., en fin, la situación les digo á VV. que es de las más bonitas que se han conocido.

¿De los periódicos hablabamos? Pues hablemos de los periódicos.

Ahí tienen VV. *El Español*, un periódico entretenidísimo, divertidísimo, y que debe ser andaluz de pura sangre, á juzgar por las cosas que nos cuenta.

También *La España* debe haber recibido el refuerzo de algun redactor andaluz, porque no cede á su compañero *El Español* en eso de soltar cada broma que le deja á uno pegado á la pared.

La Regeneracion y *La Lealtad*, por otro estilo, tambien se esfuerzan en hacer las delicias de sus lectores, y *El Pensamiento español*, con su mal humor habitual, y *La Esperanza*, con sus esperanzas y desengaños, va pasando esta vida miserable bastante bien, gracias á la longanimidad, buena fé y dulces memorias de sus abonados.

La union liberal se divierte poco, porque los periódicos suyos que leo, que son *La Política* y *El Diario español*, no tienen muchas ganas de hablar que digamos, en lo cual hacen mal, porque el tiempo es el único para decir cosas buenas.

El Imparcial está algo más animadito. Con eso de que no pertenece á partido alguno, lo que se verá en su día, tiene más campo que sus colegas.

De dinero me parece que estarán VV. bien provistos, á juzgar por el lujo que se ve en todas partes y los viajes que se emprenden á los baños, á París y á Portugal.

Conque no hay que quejarse de vicio y llover cuando no hay motivo.

Todas las apariencias son de que estamos muy bien; algunos periódicos nos dan esta noticia todos los días, y cuando ellos lo dicen, sabido se lo tendrán.

La Correspondencia es la que ha perdido algo de su interés y amenidad, pero eso es efecto de las circunstancias, es decir, de que no pasa nada, de que todo está en su punto, cosa que no le conviene á *La Correspondencia*, porque ella vive de las noticias, y cuando no hay noticia ninguna, ¿qué ha de hacer la pobre?... No tiene ni el recurso de inventarlas, porque la edad, y los desengaños, y los disgustos, han dado un rudo golpe á su amenísimo ingenio y poderosa inventiva.

Con pena tengo que decir á VV. una cosa.

Por habernos compadecido en el penúltimo número de la tristísima suerte del emperador Maximiliano, de Méjico, y haber dedicado un recuerdo á quien tan gran predilección mostró hácia España, han caído en esta redacción algunas cartas, en las que se vitupera nuestra conducta, se nos llama *carlinos*, moderados y unionistas, y por último se nos amenaza.

Muchas gracias, caballeros.

¡Es decir que hemos incurrido en falta por haber lamentado el trágico fin de un príncipe ilustrado, y sobre el cual tantas desgracias han caído!

¿Querian VV. que hubiésemos aplaudido la traicion

que le ha entregado á sus enemigos y la venganza de éstos?...

Pues eso no lo podemos hacer; la traicion será siempre para nosotros una villanía, una infamia, una traicion, en fin.

Si el vendido hubiera sido Juárez, lo mismo nos hubiera indignado la traicion, porque han de saber VV. que nosotros no miramos cuestion alguna con los ojos de la pasion política, y solo consideramos este triste suceso bajo el punto de vista de la humanidad.

¿Se ha cometido una traicion con Maximiliano?... Si... ¿Se le ha veacido?... Nó. Se le ha comprado por miserables mil onzas de oro.

Uno de los autores de las cartas que se han recibido en esta Redaccion, nos dice que no *volvamos á ofender á su partido*.

¿Pues qué! ¿Es V. español y del partido de Juárez? ¿No se acuerda V. ya de que los republicanos de Méjico han maltratado y aun creo que asesinado á compatriotas de V?.

En España no hay partido alguno capaz de esa venta inicua ni de ese cruel ensañamiento.

V. mismo, señor defensor de Juárez, no hubiera V. vendido al emperador Maximiliano por mil onzas de oro, ni le hubiese mandado fusilar despues, cuando tan noble, tan generoso, tan admirable hubiera sido conducirlo al buque austriaco que le esperaba y enviarle á los brazos de una infeliz mujer, que hubiese recobrado la razon al ver á su marido, á su compañero.

Gran ejemplo hubiera dado Juárez obrando de esa manera, y allá en Miramar, al lado de su esposa, de su familia, el emperador Maximiliano hubiese bendecido á su libertador.

La traicion y la venganza no pueden ser base de nada bueno, de nada grande y sólido.

Juárez gozará aparentemente de su triunfo, pero si andando el tiempo se pudiera ver su conciencia....

La sangre mancha la mejor causa, y no hay nada que la borre.

Juárez ha detenido cuatro dias la ejecución de la sentencia... Acaso se inclinaba á la misericordia... ¡Lástima que no haya seguido este buen impulso de su corazon.—Si le ha obligado á hacer cumplir la sentencia el temor á las iras de los mejicanos, de la soldadeca, ú otro linaje de consideraciones, á las que acaso no serán ajenos los Estados Unidos, Juárez ha dado una gran prueba de debilidad, no de fortaleza.

¿Va á hacer la felicidad de Méjico la sangre derramada? ¡Ah! nó. Antes del imperio se vertió mucha sangre mejicana, y ¿qué se adelantó?.

Lo que España debe hacer es congratularse de haberse retirado de Méjico, y no haber tenido parte en la intervencion, ni en llevar allí á Maximiliano; pero por Dios, que no haya español ninguno que juzgue bien hecho lo hecho, y que desconozca que Juárez acaba de lanzar al rostro de Europa entera un sangriento ultraje.

La independencia de una nacion es muy respetable. España luchó santa y justamente por la suya, y todas las naciones le dieron la razon, y la misma que atentó contra su independencia reconoce ya la falta que cometió; pero las naciones, para defender su independencia y merecer que esta independencia se respete, han de cumplir lo que tratan con las demás, han de respetar y considerar al extranjero, han de protegerle con las leyes comunes de la hospitalidad y de la humanidad, y no han de insultarle sin razon, ni han de negar sus deudas, ni han de dejarlas de pagar.

Diganme VV. si Méjico ha guardado estas consideraciones.

Parece mentira que esté el mundo como está, que los hombres se traten en todas partes como enemigos, y que tan olvidada se tenga la hora de la muerte y la

expiacion.—Imposible parece que en plena civilizacion se vean actas de horrible venganza, de implacable crueldad.

Parece imposible que se lea generalmente con la mayor indiferencia una noticia como la que contiene este parte telegráfico, publicado el otro día por los periódicos:

«Paris 10.

Los despachos de Atenas de hoy, contienen noticias muy graves sobre las operaciones de los turcos en Candia.

La ciudad de Kissimos, ha rehusado someterse. Los turcos han quemado nueve ciudades despues de realizar en ellas una terrible matanza de mujeres y niños.

Treinta jóvenes, hijas de buenas familias, se han arrojado al mar para no caer en poder de los turcos.»

Y esto no sucede solo entre turcos, que son un poco bárbaros los infelices, sino que han sucedido casos análogos en naciones muy adelantadas, y ¡cuántas veces los agresores y las víctimas eran de una misma nacion!...

Suplicamos á los autores de las cartitas, á los del partido de Juárez, que no les dé tan fuerte, y que no nos tengan ojeriza porque hayamos manifestado la profunda pena que nos ha causado el triste fin de Maximiliano. En cuanto á las amenazas, nos tienen completamente sin cuidado.

Cumplimos con un deber de humanidad condenando la traicion, y la venganza, y el ensañamiento con el vendido.

Para nosotros, Maximiliano, aunque hubiese merecido castigo—nunca el que se le ha dado,—siempre será un mártir, siempre será una víctima noble y simpática, digna del mayor respeto.

Al morir, dijo:

«Decid á Lopez que perdone su traicion, y á Méjico entero que perdone su crimen.»

No es posible, no creemos á ningun español que nos diga que no le inspira profunda pena la muerte de Maximiliano.

Si hay un español que lo diga, lo dirá sin decir lo que siente. No hay español ninguno que no sea generoso y á quien no repugne la traicion.

**

Para concluir esta revista, vamos á copiar parte de un artículo que el *Figaro* dedica al amigo de Maximiliano, al que le ha vendido:

«Habian llegado los malos tiempos; habia sido preciso dejar los palacios y las ciudades; habia sido necesario huir, perseguidos y acosados como bandidos: un solo hombre habia quedado al lado del emperador, y habia seguido fiel á su señor, y por él habia dejado ciudades y palacios. Hacía tres años que el emperador le amaba, y en aquellos dias de tribulacion, en que le faltaba todo, Maximiliano siempre habia partido con él el pan del proscrito: algunas veces habian tenido hambre juntos. A pesar de todo, el amigo agradecido, permanecia en su puesto. ¡Qué amigo, y cómo debia amarle Maximiliano!

—Vete, le decia algunas veces el emperador, vete, déjame; seguirme es morir. Sálvate, tu abnegacion es inútil; vete, para que al morir tenga yo al menos el consuelo de saber que tú vives feliz en medio de una familia amada.

Y el amigo no se marchó.

¡Ah! Si un hombre hubiese levantado contra este amigo la mano, el emperador se hubiera interpuesto para recibir el golpe, y se hubiera hecho matar por él.

Pero la desgracia iba en aumento. Llegó un momento en que no habia más esperanza que la fuga: el empe-

rador, con algunos leales, se había encerrado en Querétaro; la posición era difícil de tomar, y durante el sitio podía, abandonando el imperio que se le escapaba de las manos y que había defendido palmo á palmo, ganar las montañas y el mar, donde le esperaba un buque.

Todo esto se lo había dicho á aquel á quien nada ocultaba; habían hablado de ello largo tiempo; luego, la fatiga había dado lugar al sueño; el emperador se había dormido: su sueño se transportaba tal vez al país querido que había visto su infancia y que pronto pensaba volver á ver; sonreía al dormir, y dormía tranquilo, porque sabía que su querido amigo velaba y le había dado la mano al cerrar los ojos.

Entonces aquel hombre, aquel amigo, se levantó y miró en torno suyo. ¿Qué buscaba? En los años que estaba con el emperador se había enriquecido, gracias á su bienhechor. Buscaba. No había allí nada, ni oro, ni alhajas, que pueden venderse, nada más que el emperador mismo.—Ya es tiempo, se dijo; y salió. Salió dirigiendo una mirada al que se había confiado á él enteramente, al que se hubiera dejado matar por él; pero aquella mirada no era de amistad, era solo para asegurarse de que el proscrito seguía durmiendo.

Entonces aquel hombre corrió sin vacilar, fué á una puerta de la ciudad y vendió á su señor.

¿Cómo se hizo aquella venta? Se regateó sin duda; las onzas de oro estaban allí, debió contarlas, asegurarse de que ninguna era falsa.

Cuando contó las últimas onzas, sonrió, como sonre siempre, á pesar suyo, todo el que cree hacer un buen negocio. ¡Mil onzas de oro, ochenta mil francos por un amigo! ¿no está bien pagado?

Luego los enemigos entraron en la ciudad. El amigo del emperador marchaba delante de ellos, ligero bajo el peso de sus treinta hilógramos de oro: él les abría las puertas.

—Ahí está, dijo por fin; y desapareció.

Despertaron al emperador.

¡Oh! Tú no estabas allí entonces, amigo desleal, porque sabías lo que iba á pasar, y no hubieses podido mirar al emperador cara á cara.

Maximiliano abrió los ojos y lo comprendió todo, vió que era la implacable muerte quien interrumpía su sueño. Luego miró en torno suyo. ¿Qué buscaba, responde, tú, el amigo suyo, el protegido por él?

—¿Dónde está Lopez? preguntó.

Y se le dijo todo.

Vendido por tí, por el único amigo que le quedaba. Su corazón no pudo contener un suspiro, el primero de su agonía; siguió maquinalmente á los soldados: ¿qué le importaba lo que sucediera? Había empezado á morir.

¿Qué hiciste tú entonces? ¿qué hiciste tú durante su ejecución? ¿El ruido del oro que contabas de nuevo, ahogaba el sonido de las armas y los gritos de los soldados vencedores por medio de la traición? Escucha. Un día, en Africa, un soldado vendió también á su jefe, el coronel Cler, á quien odiaba.—Acompáñame, le dijo á la hora convenida el coronel, que lo sabía todo; y se dirigieron al lugar de la emboscada. De repente aquel soldado se arrojó á los pies de aquel á quien iba á entregar.—No sigais adelante, gritó, yo os lo ruego, os he vendido.

Aquel hombre, que odiaba á su jefe, que era su enemigo, retrocedió; tú no has vacilado un segundo, tú no has sentido un remordimiento al entregar á tu bienhechor. Si, tú podías, aun en la última hora, cuando ya el mal era irreparable, arrojarte en medio de las balas y morir al lado del que ya te había perdonado....

Y ahora habla: ¿á dónde irás? ¿qué harás?

¿Esperas los honores y la consideración de aquellos á quienes has vendido el mártir?

¿Qué pensará de tí tu esposa?

¿Y qué dirás á tus hijos cuando te digan: «Padre, los niños nos echan de su lado, dicen que tú has matado al emperador?»

Ve, amigo infiel, ve lejos de todos, y que no se oiga más hablar de tí, que se olvide que en este siglo un soldado ha vendido á su amigo.»

COSTUMBRES POPULARES.

(Continuación.)

V.

Después del cuarto, vino el quinto artículo del programa, ó fuera la *prociencia*, con la misma *existencia de mi mando*. Todo el ayuntamiento, encapado y con cirios, procedía delante; todo el clero con el santo detrás; todo el sacristan con el santo y la limosna atrás, y adelante, y á los lados; *Paulo* iba en medio tirando cohetes, los mozos tomaban las avenidas tirando escopetazos; los muchachos tomaban las alturas tirando piedras, y el maestro Lucas tomó heréticamente la parroquia, sin tirar mas que coces al dulce son de su infernal guitarra.

Para que nada faltara á este conjunto, el sacristan múltiple en procesion como un general en batalla, cantaba con su excomulgada voz el salmo siguiente:

«In exitu Israel de Egipto, domus Jacob de poulo bárbaro.»

Solo que el gran prevaricador, aplicándole sus ocho años de latin, leía gallardamente:

«Inés, chito y ve al Egipto; doma el Jaco del pópulo bárbaro.»

El párroco miraba al cielo, como quien quisiera decir:—Señor, perdónalo su literatura.

Con el órden susodicho, dió la procesion una vuelta por la calle Mayor, colgada con los tapices, que sirvieron ya en la iglesia, adonde volvió al cabo de una hora, con repiques generales de la campana.

Cuando salieron del templo, después de rezar un rosario, la plaza estaba ya hecha teatro: el sacristan la

había transformado sin faltar á su sacristía; para eso era hombre de tantos estudios.

Y el teatro era una manta extendida sobre cuatro mesas juntas por escenario, y otra mesa más, con un cobertizo de esteras por vestuario.

Enfrente de este cadalso se extendían en desimétricas series: primero los bancos del Ayuntamiento, que así servían para Dios como para el diablo, y detrás hasta un centenar de sillas, con el arca, que, á guisa de sofá, ocupaba la familia del Maestro Lucas.

Muy luego se poblaron los asientos con un abigarramiento de público, ansioso de presenciar el gran espectáculo, que, amen de gratis, iba á ser dirigido y ejecutado por el señor Bartolo, en quien todos reconocían casi tanta literatura como él se adjudicaba. Y en comen-zon de ver el paso de comedia en dos jornadas, hecho sin copiar de ningún libro por el ingenio de la villa, hasta los viejos ya se impacientaban: no hay para qué historiar la comezon de los mozos, ni ménos la de las mozas, más impacientes de suyo.

Sin duda debió conocerlo así la alcadesa, quien ejerciendo jurisdiccion hasta en el campanario, mandó á un monaguillo adelantar la hora, y las cuatro sonaron á las tres y media en un como cencerro, si no tiesto, del horario público. A la vez, y como para anunciar á los espectadores que se iba á alzar ya el telon, dado que hubiera caido, tiraron escopetazos y cohetes y no sé cuántas cosas más.

Desojábase yo buscando por todas partes á los actores, y llegué á temer, al fin, acordándome del bando, que, huyendo de la plaza Real, se fueran por el Tajo á caer á la balsa. Mas poco duró mi temor, pues no bien hubo estallado el último cohete, he aquí en escena á Bartolo, á Lucas y á la *señá* Josefa.

¡Válgame Dios por los aplausos que les tiraron! Más parecían reos sobre el patíbulo que cómicos en su terreno, es decir, en sus tablas; tal fué el gárrulo y *encuménico* guirigay de aquella impresionable ignominia ó paraiso perdido.

Y no había sazón de inaugurar el paso al son de aquella interminable sinfonía, que, con ser de honoríficos aplausos, no era sino un acabamiento de mundo. Por fortuna, á la autoridad que sabe consolidar su prestigio, bástale solo un gesto para sofocar un tumulto.

—¡A ver! ¡Paulo! gritó la alcadesa avanzando hasta el proscenio; rómpele la calavera á uno ú á una bajo mi *responsabilidad*.

La calma se restableció súbitamente, sin que Pablo hiciera ninguna calaverada, bien que él no había de ser el *responsable*.

Y el paso de comedia comenzó.

La primera dama, ó sea la *señá* Josefa, ha de ser pronto mamá, según las apariencias; el primer galán, que es el alcalde, sintiendo como suyos los dolores de la parturienta, que es aquí también su esposa, ha traído en su auxilio al primer cirujano, que no puede ser otro que el Maestro Lucas, mas al primer Bartolo, nada ménos que con el santo óleo. Como se ve, el estado de la enferma no puede ser más crítico.

Y para estar en situacion, según los oportunos avisos del director escénico, la *señá* Josefa se lamentaba con todo el poder de sus pulmones, que á decir verdad, no los tenía tísicos, paseándose y sentándose alternativamente, á guisa ó desaguizado de mujer que rabia.

Ya in articulo mortis, el padre Bartolo la confiesa á voces, el cirujano la asiste con una copa de aguardiente, que dijo ser un vomitivo, el esposo lloriquea y la esposa.... da á luz un.... burrucho.

El público rompió en entusiastas vítores, parecidos á la algarada de una kabila. Y es que se le escapó el trampantojo; porque lo cierto es, que Bartolo, y no la *señá* Josefa, fué quien parió al burrucho, como quier que so capa lo llevaba.

Sea de esto lo que fuera, Bartolo tomó en sus brazos al recién nacido, y lo exhibió en presentacion solemne al respetable público, que con gusto lo hubiera prolijado, si no estuviera ya en tan buenas manos.

La algarada siguió como una tormenta, hasta otro gesto de la alcadesa, que ya restablecida, mandó otra vez á *Paulo* descalabrar á uno ú á una bajo su *responsabilidad*.

A favor del nuevo y respetuoso silencio, el director de escena alzó su voz de trompeta, y dijo con toda la solemnidad del caso:

—Sepan VV., señores y señoras, que se han pasado ya tres días. Comienza la segunda jornada para bautizar al párvulo.

—¡No lo permito! gritó á la sazón ó desazon el buen párroco, que reservadamente veía la funcion desde el cancel de la iglesia.

Y esto diciendo, enderezó resueltamente hácia el teatro, repitiendo con santa ira:

—¡No lo permito! ¡no! de ningún modo autorizaré ese inaudito sacrilegio.

—Se bautizará *sub conditionis*, replicó el sacristan, uniendo su teología con la del cura.

—Eso no puede tener aplicacion, cuando es un fenómeno de la naturaleza.

—Niego la consecuencia.

—Eso es negar la luz del día.

—¡No disparate V., hombre empecatado!

—Ergo, ergo.... La razon no quiere fuerza.

—¡No sea V. bárbaro!

—¡Bárbaro yo! exclamó Bartolo abriendo en despecho los brazos y dejando caer el párvulo.

Sucedió un momento de crisis.

Después, considerando incompatibles la ofensa y su ministerio, hizo públicamente dimision de la sacristía.

El ergo de este último argumento sí que le hizo fuerza al párroco; pero no debiendo permitir el escándalo, persistió en sus piadosos abrenuncios. Sin embargo, falto de autoridad para dominar la situacion, llamó en su auxilio al alcalde, y le dijo en grande apuro:

—Ruégole por el santo Patrono, tenga á bien preceptuar que no pase adelante el paso del burrucho, máximo, cuando la accion tiene aquí su literario desenlace. También querría que interpusiera V. su autoridad para que el señor Bartolo no me deje solo en la parroquia.

—Peliagudo es el caso, padre cura, respondió el alcalde estirándose el labio inferior con el aire más cómico de indecision, mientras en grupo separado sostenía sus opiniones Bartolo. Sí, señor, muy peliagudo, porque los *espetadores* quieren más burrucho, y el autor, como todos sabemos, es hombre que lo entiende, y V. le ha dicho que es un.... bárbaro.

—Distingo, señor alcalde: yo no le he dicho que es, sino que no sea bárbaro, en lo cual ya reconozco su talento, si bien en ocasion próxima de barbaridad. No bautice en su paso á ese hijo de VV., y no habrá en Bartolomé barbaridad ninguna.

—Padre cura, yo no entiendo de teología.

—Si es lógica.

—¿Lógica es?

—Rudimentaria.

—Entonces.... tampoco lo entiendo.

—¡Es decir que se opone V. á este otro paso de conciliacion!

—Yo.... ¿Qué quisiera yo, padre cura, sino que se acabaran en paz y honra del santo bendito todos los pasos? Pero él tiene su genio.... ella el suyo.... yo el mio y.... En fin, últimamente, lo que diga la *señá* Josefa.

El párroco, que como director de conciencia de la *señá* Josefa, conocía á fondo su bondad, ejerció este recurso, y fué á poner también su causa en manos de la alcadesa.

La alcadesa, que estaba ya cansada de farsa, sin duda por lo trabajoso de su parto, mandó sin resistencia que en él quedara el desenlace del paso, y que Bartolo siguiera siendo.... lo que era. Mandó además que *Paulo* se llevara el burrucho á su casa, adonde ella también se restituyó, limpiándose la sudor con el canto de su mantilla.

El sacristan se conformó con el mandato, que era ya de la *señá* Josefa, y se retiró por otra parte con el maestro Lucas, á quien probó con argumentos de tres *acs*, que en punto á teología era el mismo Melchor Cano, así como en latinidad podía dar quince y raya al mismo Antonio de Nebrija.

Y el bueno del cura, satisfecho de tan favorable desenlace, tomó un polvo y volvió á su cancel con la misma resolucion de improvisar desenlaces á todos los pasos de Bartolo, hombre en quien, como dijo, reconocía el más esclarecido talento, en ocasion próxima de barbaridad.

Mucho sintieron los *espetadores* un contratiempo que vino á amargarles el más sabroso y regalado plato de burrucho; pero siendo ya la hora de la subasta, ó danza de los devotos del santo bendito, muy luego olvidó aquello para acordarse de esto.

(Se concluirá en el próximo número.)

CASCABELES.

Existe en Lóndres una asociacion, llamada *Fondo de la prensa periódica*, y que viene á ser un monte-pío, una compañía de socorros mútuos de los periodistas ingleses, establecimiento cuyos recursos se componen de suscripciones y de donativos. El banquete anual se verificó el 1.º de Julio, y fué presidido por Mr. Gladstone, que pronunció un discurso como todos los suyos, elocuente y profundo, en el que expuso los inmensos adelantos que el periodismo ha hecho en Inglaterra. De ser, como era hace algunos años, una profesion, limitada á satisfacer las necesidades de las clases acomodadas, en el día es la instructora y la antorcha del pueblo, la moderadora de los hombres públicos, la lluvia de instruccion y la fuente de goces morales que fecundiza y hace prosperar á todas las clases de la sociedad. Hizo mérito de los servicios que los *reporters* ó narradores de los debates parlamentarios rinden á los oradores y al público, y dilucidó la teoria, si no de que la prensa sea un poder legal, de que es el primero y más esencial de los elementos de la vida moderna, y de que el periodismo constituye una de las profesiones más útiles y más honrosas de nuestra civilizacion.

Traslado á los políticos de acá que se sirven de la prensa para subir, y luego que han subido le dan con el pié y procuran desacreditarla.

La Reforma dice que no se asusta porque España deba 20,000 millones próximamente.

Nosotros tampoco.

Segun dice *La Esperanza*, los periódicos franceses se rien de los músicos españoles que han tenido la debilidad de ir á París á tomar parte en el certámen que ha debido ya celebrarse.

La Esperanza se indigna por eso, pero no hay motivo, no merecen tanto los periodiquitos franceses.

Es cuestion de rivalidad de oficio; como los periodiquitos franceses tocan también el violon, se figuran que los músicos que tocan otros instrumentos no tienen mérito alguno.

Por lo demás, ni en el teatro de la ópera francesa, ni en los ponderados conciertos de Strauss, hemos oido una orquesta como la de nuestro teatro Real, ó la de la Sociedad dirigida por Barbieri.

Ya quisieran los franceses tener directores como Barbieri y Gaztambide, y compositores como Barbieri, Arrieta y Gaztambide, sin que neguemos por eso que hay allí algunos buenos músicos. ¡Pero hombre, que no han de poder tragar ni la música de España!...

La Correspondencia no cesa en su propósito de deleitar honestamente á sus lectores, y en prueba de ello publica la sentencia del reo que fue ejecutado el miércoles, lectura tan bonita y amena como pueden VV. suponer.

Después de castigado el reo, y perdonado por la Divina misericordia, y por sus víctimas y por todos, no nos parece muy generoso que digamos eso de publicar la sentencia, donde se recuerdan los crímenes de aquel desdichado, que ya ha satisfecho á la sociedad, y cuya memoria es tan digna de respeto como la de cualquiera.

El recaudador de obras públicas de la provincia de Burgos se ha afogado, diciendo:—¡Vuelvo! y se recomienda su captura. Pues señor, bueno.

La Correspondencia se va ministerializando. El desministerializador que la desministerialice, buen desministerializador será.

Dice la misma periódica que han llegado á Madrid los banqueros ingleses J. H. y G. H. Pues señor, no hay duda que vamos á ser felices.

A presenciar la ejecución de Iniesta (t. e. p. d.) acudió una gran parte de Madrid.

De pena ver á la gente correr á presenciar tan triste espectáculo.

En Francia hemos visto llevar preso á un carretero que maltrataba cruelmente á un caballo.

Aquí se ve eso todos los días, y á nadie compadecen los pobres animales.—Pedimos que se castigue como merecen á los que se enseñan con los animales, que Dios los ha criado para que sean útiles al hombre, pero no para que el hombre los atormente cruce, vil y cobardemente.

Segun se desprende de un suelto de La Correspondencia, ha mejorado la situación económica del Erario y del país.

Damos las gracias á dicha periódica por tan agradable noticia.

Fué un pobre á casa de una persona caritativa á pedirle un socorro.

El portero no le quería dejar pasar, pero habiéndole ofrecido el pobre darle la tercera parte del socorro, le dejó subir.

En el piso principal halló un ugiar, que también le negaba el paso, y solo accedió á dejarle entrar cuando el pobre le ofreció otra tercera parte.

Por último, en la antesala otro lacayo le despidió, diciéndole que no podía ver á su amo; pero se ablandó y le facilitó la entrada cuando el pobre le ofreció otra tercera parte.

Introducido en la habitación del señor, dijo á éste:

—Señor, vengo á suplicar á V. E. me mande dar noventa pesos, que por terceras partes he tenido que ofrecer á los criados de V. E., que solo así me han dejado llegar hasta aquí.

Los criados no volvieron á pedir parte en las limosnas que daba su amo.

El señor Rouher, ministro francés, ha dicho que no le cabe al Gobierno francés responsabilidad alguna en el trágico fin de Maximiliano.

¡Pues si á él no le cabe responsabilidad me cabrá á mí...

Prusia ha invitado al Sultan á que se dé una vuelta por allí. Me parece que Bismarck se quiere merendar al Sultan.

Pues señor, nos burlábamos de los portugueses por lo de los miles de reis, que componen en aquel país una suma de poco más que nada, pero ahora, con lo de las milésimas de escudo, no tenemos nada que echarles en cara.

Figúrense VV. que el que tiene 10 milésimas no tiene ni siquiera un cuarto.

CHARADITA.

La primera con la cuarta es un instrumento inglés; en la primera y segunda lo bueno y malo se ve, y es cosa que todo sastre debe siempre hacer muy bien; hombre que está tercia y cuarta debe agradecerlo á fé, que es lo que más en el mundo debe el hombre agradecer; al que está muy colorado rebosando robustez, que es tercia, cuarta y segunda le dicen los que le ven, y con esto ya es bastante para que muy prouto des con mi todo, que es un hombre que suele carrera hacer, aunque se humilla y adula, siempre que algo se le dé.

—¿Cuántos dedos tienen VV. en las dos manos?

—Diez.

—No, señores, once.

—No, señor, uno, dos, tres, cuatro y cinco en una y cinco en la otra, diez.

—Pues cuenten VV. al revés, de esta manera: diez, nueve, ocho, siete y seis, en una mano, y cinco en la otra, once.

Cristina, cada vez más amante por permanecer á su lado, ya que el luto de su padre le impedía tomar parte en las brillantes fiestas del mundo, le sacrificó tres ó cuatro bailes, y como en su casa tampoco hubo ninguna recepción, el hermoso extranjero no volvió á atormentarle con su presencia.

Leopoldo le había olvidado.

Lo único que le disgustaba, era notar cierta desavenencia entre la madre y la hija. Si se presentaba junto á ellas de improviso, le sorprendía al ver que suspendían repentinamente una acalorada discusión, y que Cristina conservaba largo tiempo las muestras de un comprimido enojo. En vano buscaba la causa de estas disputas, incompatibles al parecer con el bondadoso carácter de su tía.

Observaba también, que cuando se trataba de su próximo casamiento, Cristina, fuese pudor, fuese delicadeza, se levantaba al instante y se marchaba.

No podía atribuir este comportamiento á desvío, porque al mismo tiempo se abandonaba á los trasportes del amor más vivo; ¡no sabía qué pensar!

A los quince días su felicidad disminuyó notablemente.

Las disputas entre la madre y la hija fueron aumentando, y Cristina empezó á desear ir á los bailes, eligiendo á Leopoldo por su intermediario entre ella y la condesa.

El joven solo anhelaba causarla algún placer, é intercedía; pero las peticiones se renovaban á cada instante, los compromisos se sucedían unos á otros, y en breve volvió á su anterior vida de placeres y locuras.

Pero siempre que regresaba á su casa, traía un acuerdo para Leopoldo, y se lo entregaba, acompañado con una sonrisa tan dulce, con una mirada tan tierna, que el pobre joven se consideraba pagado con usura de cuanto sufría en su ausencia.

Es verdad, que de vez en cuando alguna palabra maligna relativa á Cristina resonaba en sus oídos, pero él la atribuía á envidia femenina.

—Ha nacido para brillar, se decía á sí mismo; ¡qué extraño es que busque el esplendor del mundo? Cuando termine el tiempo de mi luto, la acompañaré á todas partes, y seré el primero en gozar con los homenajes que rindan á su hermosura.

Así se pasaron dos meses.

Leopoldo, durante las repetidas ausencias de su amada, se veía obligado á participar de las sencillas ocupaciones de la condesa y Margarita.

El era quien reemplazaba á ésta en la lectura, mientras ambas hacían labor, y quien las acompañaba en sus paseos campestres y solitarios.

La condesa gustaba poco de las reuniones turbulen-

En el Norte de los Estados Unidos hay nieve casi todo el invierno, en la cual hacen los transeuntes estrechos senderos.

Un abogado y un ministro protestante se encontraron un día en uno de esos senderos, marchando en dirección opuesta, y ninguno parecía dispuesto á hacerse á un lado para que pasara el otro.

Esta situación hubiese podido durar mucho tiempo, si el abogado, más humilde que el otro, no se hubiese apartado para dejar pasar al cura protestante.

Este, al pasar, dió tal empujon al abogado, que le faltó poco para estrellarle en la nieve.

El abogado, repuesto del susto, se acerca y dice al irritable ministro:

—M^o parece que V. pertenece á la iglesia militante.

—Si, señor, contestó el otro con muy mal modo.

—Pues mire V., yo pertenezco á la iglesia triunfante.

Y tiró al ministro protestante sobre la nieve.

Se ha establecido en esta corte una empresa de intereses recíprocos al comercio, á la industria y á las demás clases de la sociedad. Lleva por nombre *La Utilitaria*.

Por la lectura que hemos hecho del prospecto, creemos útil en efecto el pensamiento de la empresa y buena su intencion, y en este supuesto la recomendamos al público.

Los suscritores que ya piden el *Vinje cómico*, deben tener un poco de paciencia y considerar que se necesita tiempo para escribirlo, y hacer la composición y tirada en la imprenta. Nos prometemos repartirlo en el mes de Agosto, si no hay algún inconveniente.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Si bailando son ménos,
niña, las penas,
baila hasta que se rompan
las castañuelas.

Pero cuándo sale la *Gaceta* impresa por el afortunado mortal que presentó la mejor proposición en la subasta?

La empresa del Norte da billetes á precios reducidos para... Pozuelo.

No se deshilache V., que el hilo está muy caro.

Se han repartido las entregas 17 y 18 de la *Galería universal de biografías y retratos*, que siguen publicando en esta corte los señores Elizalde y compañía.

tas: sus desgracias la habían acostumbrado á la soledad y al retraimiento, y le era muy difícil renunciar á sus antiguos hábitos. Para ella los verdaderos placeres eran los placeres modestos y tranquilos del hogar doméstico.

Así, pues, a pesar de que su orgullo de madre estaba altamente lisonjeado con poseer á Cristina, sentía que faltaba alguna cosa á su dicha, sentía un vacío en el alma que la satisfacción de su orgullo no bastaba á llenar, y ese no sé qué, del cual no sabía darse cuenta, lo suplía por entero Margarita. Cada día, sin quererlo y sin saberlo, el alma tierna de la condesa se iba desviando de la brillante joven, para unirse á la joven modesta, apacible y bondadosa. Amaba todavía á Cristina, pero se sentía más feliz con Margarita. Para ella eran dos queridas flores; la una hermosa y brillante, con la cual adornaba sus salones, la otra humilde y perfumada, que escondía en su seno para extasiarse con su balsámico perfume.

Aunque Andrés nunca hablaba de llevarse á su mujer, la condesa siempre estaba temiendo que reclamase sus derechos, y aquella espada de Damocles, suspendida sin cesar sobre su cabeza, aumentaba su cariño hacia la humilde huérfana.

Poco á poco, y sin saber cómo, Leopoldo empezó á experimentar hacia ella los mismos sentimientos que la condesa. Se encontraba bien á su lado, buscaba con afán su compañía, porque existía entre ambas esa afinidad de ideas y sensaciones que unen á las almas con lazos indisolubles.

Margarita, anhelando distraer á sus dos amigos de sus secretos pesares, desplegaba todo su natural talento, entreteniéndolos con mil anécdotas graciosas, con mil rasgos bellísimos, que había oído contar en su infancia y habían quedado grabados en su memoria. Tenía un juicio sólido, delicadeza exquisita de pensamientos, y como hablaba poco en sociedad y escuchaba mucho, sin haber recibido una esmerada educación, sabía mil cosas que hacían su trato ameno y agradable.

Un día la condesa, con objeto de obsequiar á unos forasteros, tuvo en su casa un convite de familia. Cristina estaba ausente, y Margarita hizo los honores.

En la mesa estuvo tan amable, decidora y atenta, que los circunstantes quedaron cautivados.

El mismo Leopoldo se sorprendió al contemplarla, como si no la hubiese visto nunca.

Le pareció que había sumo gusto en su sencillo traje, que sus facciones, aunque carecían de regularidad, estaban embellecidas hasta lo infinito por su expresiva dulzura, y por último, que su aire era digno y elegante, muy diferente del aire encogido que tenía en Valsain.

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPITULO VII.

EL PRIMER DESENGAÑO.

(Continuacion.)

Este se turbó: no supo qué decir.

En aquel instante resonaron los primeros acordes de otro vals. Cristina lo había dispuesto así; había elegido también una pareja para la jovencilla. Cuando ésta se levantó, ocupó su sitio, y no quiso bailar, no quiso volver á bailar en toda la noche.

Imposible es describir todas las seducciones de que entonces rodeó á Leopoldo. Volvió á ser para él lo que había sido en Valsain, pero aun más tierna, aun más apasionada. En vez de dar satisfacciones, pidió celos; en vez de aguardar que la acusasen, acusó; pero con tal gracia, con tan poderoso encanto, que el joven pasó de la desesperación á la ventura, y se avergonzó de su propia desconfianza, de sus propios celos.

¡Es tan fácil engañar á un corazón sencillo y apasionado!

El triunfo de Cristina fué completo, y cuando se acabó la velada, cuando Leopoldo se retiró á su aposento, bendijo mil y mil veces á Dios por haberle otorgado tal ventura.

CAPITULO VIII.

EL DESENCANTO.

¿Hasta dónde llega la perfección vulgar de una mujer? ¿Hasta el coquetismo...

MAD. LAMBERT.

Las ilusiones, son como un collar de perlas: una vez deshecho el lazo, todas se desprenden.

LA-BRETONNE.

Pasáronse quince días en medio de esta embriaguez, de este delirio.

La entrega 17, última de la serie de Portugal, contiene las biografías del duque de Palmella, Almeida Garret, Rehillo da Silva, Fonseca, Aguiar, Mendez Leal, Teixeira-Vasconcelos, Feliciano del Castillo y Sampayo, con los retratos de Luis I de Portugal, la reina María Pia, Jefferson Davis y el general Sherman.

La entrega 18, continuación de Alemania, contiene los príncipes soberanos y jefes de los diversos Estados, las biografías del conde de Bismark, baron de Beust, Alejandro Humbolt, rey de Prusia, Meyerbeer, emperador de Austria, y Pedro Cornelius, con los retratos del emperador y emperatriz de Rusia.

La Administración se ha trasladado á la calle de Jacometrezo, 44, entresuelo.

Nada hay tan importante como lo primero en todas las cosas. La luz, que es el alma del mundo, la alegría de los espacios, la diosa de la naturaleza, fué hecha por Dios el primer día de la creación.

La primera lágrima de un niño es una purísima perla que deposita el Señor en el seno de una madre, perla llorada por el ángel de la inocencia.

El primer beso de una madre es toda la ventura de un cielo reconcentrada en unos labios.

En la primera noche de amor se ve clara la luna, azul el cielo, y todos los horizontes se visten de color de rosa.

El primer rayo de la aurora es un raudal de plata que desciende á la tierra para despertar á las flores.

La primera estrella de la tarde es el alma de una virgen, que llora sus amores perdidos.

El número primero siempre es, en todo, número principal. Los primeros triunfos, los primeros amores, los primeros laureles, las primeras victorias y los primeros años, conservan siempre en nuestra memoria un recuerdo querido.

El primer dolor, el primer desengaño, son los más duraderos. El primer puntapié es el que hiera más vivamente el nervio de la sensibilidad.

La extensión de la Revista del número de hoy, y el deseo de terminar pronto el cuadro de *Costumbres populares*, nos hacen reír la continuación de *El Hijo del Sacristán*, que irá en el número próximo.

Recomendamos á nuestros lectores la lectura del anuncio que verán en el lugar correspondiente, que dice: *Unión de los fabricantes de tinta*, etc.

Estos señores han hecho un gran adelanto en la fabricación de tinta para escribir, y no titubamos en recomendársela al público, seguro de que sabrá apreciar sus magníficos resultados.

PUBLICACION DE EXTRAORDINARIO LUJO.

MARIA MAGDALENA.

NOVELA BÍBLICA ORIGINAL

POR

ANTONIO DE PADUA.

Revisada y censurada por la autoridad eclesiástica.

PROSPECTO.

En breves palabras daremos á conocer el pensamiento y objeto de nuestra publicación:

La prensa española arroja, cada día en más crecido número, novelas de pura fantasía, que rarisimas veces ofrecen ejemplos de sana moral que produzcan algun bien en la educación de la juventud, de suyo inclinada á este género de lectura.

Hora es ya de que entre tanto libro como asalta diariamente el hogar de las familias, extraviando la cabeza y turbando el corazón con la voz de las pasiones del mundo, llamen modestamente á su puerta publicaciones que, sin carecer del atractivo de la forma propia de la novela, hablen al alma de la juventud con el acento de la moral y la religion verdadera, que brotan como flores de celestial perfume de las divinas páginas del Libro de los libros.

La figura de la *Magdalena* es la que hemos elegido para dar comienzo á nuestra tarea. Ofrecer el contraste que resulta del amor mundano, origen de efimeros placeres y amargas desventuras, y el amor del cielo, fuente de perennes y sublimes goces del alma, sentidos ambos sucesivamente por un mismo corazón de mujer, he aquí el pensamiento que encierra el primer libro de los que pensamos publicar.

Los demás que publicaremos despues, entre los que podemos citar *Le Samaritana*, *Dalila*, *Judith*, *Judas*, etc., etc., aunque conteniendo asuntos distintos, irán, como arroyos que nacen de una misma fuente, á llevar sus aguas puras al corazón de la juventud, que podrá conocer en ellos las poéticas figuras de la Historia Sagrada, dar contentamiento á la imaginación con el interés de sus pasajes incomparables, y sano alimento al alma con la moral sublime que respiran.

Los amantes de la moral verdadera, que nace de la Religion del Crucificado y proclama su Iglesia, los padres de familia, sobre todo, celosos en sus hijos de los sentimientos cristianos de sus abuelos, sabrán comprender la intencion de nuestra Biblioteca. A ellos principalmente nos dirigimos.

BASES DE LA PUBLICACION.

Maria Magdalena se publicará por entregas de 8 grandes páginas, de papel superior.

A cada cuatro entregas acompañará una lámina magnífica. Cada entrega costará medio real en toda España.

Los suscritores de provincias han de pagar adelantado el importe de diez entregas, remitiendo diez sellos de correos de los de 50 milésimas de escudo, ó letra del Giro mútuo.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION.

Administración de EL CASCABEL, Hileras, 4, Madrid.

En provincias todos los corresponsales de esta empresa. La primera entrega á la mayor brevedad.



El libro *Viaje cómico á la Exposicion de París*, tiene asegurada una circulación extraordinaria, y no serán ménos de 10,000 los ejemplares que de él se repartan en Madrid y provincias. A imitacion de lo que hemos visto en muchos libros ingleses, y alemanes, y franceses, entre ellos el *Catálogo oficial de la Exposicion*, vamos á poner en este libro algunas planas de anuncios. Estos anuncios pueden dar á los anunciantes mayor resultado que los de los periódicos, puesto que un libro se guarda siempre, y un periódico casi nunca, á no ser puramente literario ó de la índole especial del nuestro.

Así, pues, ofrecemos á los anunciantes algunas pocas páginas del *Viaje cómico*, para que inserten en ellas anuncios, bajo estas bases:

Por poner el nombre, la profesion y las señas de la casa del anunciante.	16 rs.
Por ocupar una cuarta parte de una página.	60 .
Por la mitad de la página.	100 .
Por toda una página.	160 .
Por una hoja, ó dos páginas.	260 .

Los anuncios se reciben en la Administración del periódico, Hileras, 4.

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta
Arábica du Barri de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hijos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiración, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curación del Santo Padre Pío IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Ulzurrun.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escolar.—R. Cuyas, Barcelona, calle de Lauder.—Ramon Pinal, Cádiz.—José Maria de Somonte, Bilbao.—Jorge Modgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias.

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS,
con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arsenal, números 19 21 y 23, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construcción, desde los precios más finos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duración, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos preciosos en las casas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningún otro establecimiento de su clase.

UNION
DE LOS FABRICANTES DE TINTA.

Calle del Calvario, 18, Madrid.

Esta empresa avisa á todos los que venden tinta para escribir, ó la compran por mayor, que han hecho un adelanto muy grande en este ramo, y fabrican tinta de las mejores condiciones, al precio de un real cuartillo, con 15 por 100 de descuento.

Es mejor que la reina de las tintas. Se vende en polvo y en líquido, de copiar, de oficinas y de escuelas, y se manda gratis una cantidad suficiente para muestra, ó un prospecto á quien le pida, por el correo, incluyendo un sello de cuatro cuartos.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA,
DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI,
CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 140 duros.

IMPRESA DE D. CARLOS FRONTAURA,
A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo encargo de impresiones, y se procurará servir á las personas que honren el establecimiento con toda puntualidad y con la mayor economía posible. Prospectos, circulares, discursos de grados universitarios, libros, esquelas de defunción, en general, periódicos, carteles, todo lo que se pueda imprimir en otra parte, se imprimirá en este establecimiento bien y barato.

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS.
PUERTA DEL SOL, NUMS. 11 Y 12.—MADRID.

Se han recibido un bonito surtido de juegos de cuellos y puños bordados para señora. Camisetas de seda, corbatas y pañuelos de batista bordados.

BAÑOS.
NO MÁS TUFO EN LAS HABITACIONES.

Ave Maria, tienda del señor Marin, se venden y alquilan baños de zicn y de hojadelata con estufas ordinarias y de las que no dan tufo, como en años anteriores, que en atención á las circunstancias y á las muchas aguas que posee hoy Madrid, serán sus precios muy económicos.

IMPORTANTE.

Chaconadas elegantes, listas á la Emperatriz, buena clase y colores permanentes, á 2 1/2 reales vara, y un corte de vestido de 10 varas por cada arrola de papel de periódicos. Calle de Bordadores, núm. 9, tienda, frente á la iglesia de San Ginés.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS,
PICADURA Y CAJETILLAS.

F. DE IBARRA Y MORALES,
CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena.	Tabacos á 100, 115 y 130 rs.
Picadura id. id., 30 rs. libra.	Medias regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 230 rs.
Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra.	Regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
Galanes á 75 rs. cajete 100 cigarrillos.	Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs.
Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs.	Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs.
Operas á 84, 90 y 100 rs.	Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.
Conchas á 100, 120 y 160 rs.	

NOTA. De todas las expresadas clases, existen cajas abiertas para expender por menor.

AVISO Á LAS EMPRESAS TEATRALES.

Se vende un magnífico vestuario para ópera, verso y zarzuela, capaz para catorce coristas. Dicho vestuario solo ha servido dos meses el año anterior en el teatro de Calderon de la Barca (Valladolid).

También se venden las músicas de todas las zarzuelas antiguas y modernas.

Una guardarropa baja con todos los objetos. Las personas que quieran hacerse con todo, bajo un precio módico, pueden dirigirse, bajo el nombre de José Grau, Serpente, núm. 38, establecimiento de modas de París, titulado la Aurora.—Sevilla.

La antigua y acreditada academia caligráfica y mercantil, que por espacio de muchos años se hallaba establecida en la plaza Mayor, número 28, se ha trasladado por mejora de local, á la calle del Carmen, número 10, cuarto 2.º de la izquierda.

GRABADOR.

M. A. Rico y Estrada, ha trasladado su habitación y estudio, á la calle de Lope de Vega, número 32, cuarto.

POR REALIZARLOS PRONTO.

Indiana, clase superior, buenos gustos y colores permanentes, á 2 rs. vara. En la gran liquidación de géneros, calle de Bordadores, núm. 9, tienda, frente á la iglesia de San Ginés.

ALMONEDA.

En la calle de Cañizares, número 1, frente á la iglesia de San Sebastian, se están realizando por pocos días todos los géneros de lencería, telas de lana, pañuelos y otros artículos, haciendo una grandísima rebaja de sus precios, como son: chaconadas, pitas, telas del Norte, organdies, y muselinas de Alemania de los precios de 6 á 10 rs., se darán á 2, 2 1/2, 3 y 3 1/2 rs.; vareses y granadinas de seda de los precios de 6 á 12 rs., se dan á 3 y 4 rs.; fulaces de seda superiores, á 4 y 5 reales; glase de cuadros, de coste de 16 rs., se da á 6 rs.; linos finos recibidos hace un mes, de coste de 7 rs. y con seda de 11 rs. se dan á 5 y 8 rs.; percales franceses de 6 rs. á 3 1/2; mantas de Palencia con rebaja de 40 por 100; pañuelos de vares y de granadina, los de 36 á 18, y los de 80 y 100 rs. á 34 y 40 rs.; percalinas anchas y finas á 1 1/2 rs. y las más superiores á 13 cuartos; madoplanas, hamburgos y retores, se darán á precio de fábrica y lo mismo las holandas de hilo redondo, lienzos y entifes de hilo para colchones. También hay un grande surtido de batistas de Escocia, muselinas y nansus para camisetas, entredoses bordados desde un real en adelante, chambras, camisas, pantalones y enaguas para señora y faldas bordadas para niño, y otros muchos géneros, que se darán con pérdida de sus precios.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, á cargo de RAMON BERNARDINO, calle de las Hileras, número 4, bajo.